

# LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLÍTICO INDEPENDIENTE Y DE NOTICIAS

ECHO IMPARCIAL DE LA OPINIÓN Y DE LA PRENSA

Fundador: D. Manuel María de Santa Ana.

PUBLICIDAD

Los anuncios de todas clases referentes a Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración y en todas las agencias de publicidad nacionales y extranjeras. Con arreglo a la Ley, cada anuncio pagará 10 céntimos por impuesto de timbre. Toda la correspondencia y giros deben dirigirse al ADMINISTRADOR. NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

PRECIO DE LA SUSCRICION  
MADRID: Edición de la mañana. 3 Ptas. Mes.  
PROVINCIALES Y EXTRANJEROS. 5 Ptas. Trimestre.  
EXTRANJERO. 10 Ptas. Semestre.  
ULTRAMAR. 15 Ptas. Anual.  
Por mayor, 5 céntimos menor. Por mayor, 10 céntimos menor.  
Redacción y Oficinas: Factor, 7, Madrid.

AÑO LIV.—NUM. 16.439

Madrid.—Lunes 9 de Febrero de 1903

Cinco ediciones diarias

## DOS DISCURSOS

El Sr. Salmerón ha pronunciado un admirable discurso republicano en Alcalá. El Sr. Azcarate un discurso de honda política social en Valencia. Habló el primero como un político; el segundo como un apóstol. Iba el Sr. Salmerón a conquistar voluntades para la república. Fue el Sr. Azcarate a mover las conciencias para la difusión de la enseñanza. Hizo el Sr. Salmerón un llamamiento a los obreros que vuelvan al campo republicano, donde serían tratados como correligionarios preferentes. Hizo el Sr. Azcarate una oración exaltada en homenaje a la fraternidad universal. Procuró desacreditar al Sr. Salmerón lo que ha combatido toda su vida. Procuró el Sr. Azcarate enaltecer lo que siempre ha defendido. Uno negó; otro afirmó. Más que en la censura de lo adverso, conquistó inclinaciones y sentimiento en la bondad de lo que era propio y suyo, la doctrina cristiana. Del discurso del Sr. Salmerón no pueden ser correligionarios más que los republicanos y los monárquicos. El Sr. Salmerón es hombre austero en su doctrina y en sus procedimientos. Tiene rasgos de carácter singularísimos. Por someterse a su convicción y a los dictados de su conciencia dejó la presidencia del poder ejecutivo de la República a Castelar, ni más grande orador, ni más republicano, pero más estadista probablemente. El Sr. Azcarate, también con su austeridad republicana, tiene presentada la dimisión, y anticipadamente, de todas las carteras ministeriales que, si fuera capaz de aceptarlas, le llevarían en bandeja los monárquicos a su casa. Pero los republicanos llaman a la puerta del Sr. Salmerón para despertar al jefe, y el jefe responde. Y los sociólogos llaman a la del señor Azcarate para oír al maestro, y el maestro habla. Cada cual ha cumplido con su deber; Salmerón el político, Azcarate el social. Así fue la última invocación del primero para la violencia, la del segundo para la paz. Y la última apelación del ex ministro de la República para la fuerza, y el último requerimiento del catedrático de la Universidad Central para el derecho. El Sr. Salmerón ha demostrado que sabe lo que debe ser un jefe de partido. El Sr. Azcarate que sabe lo que debe ser un gobernante. Discursos como el del Sr. Salmerón hay muchos, analógicos, si menos elocuentes. Discursos como el del Sr. Azcarate son los que necesitamos todos.

La Universidad debe ser neutral, imperando en ella los principios de libertad, tolerancia y desinterés. La libertad será amplísima y absoluta, no sólo para el bien, sino también para el error y para la verdad. La tolerancia es precisa y activa para todos los partidos, escuelas y sectas que posean algún elemento de verdad, digno siempre de respeto. La tolerancia es indispensable para los partidos, pues cuando los que gobiernan necesitan utilizar parte de las ideas contrarias, las adoptan. El orador calificó de espectáculo hermoso el Congreso de Chicago, donde se reunieron representantes de varias religiones. Cree que el pasado siglo debe apellidarse de siglo de la tolerancia. El culto puro es el que se dedica a las ciencias. Estima superior la Universidad alemana a la española. La primera ha podido realizar un fin científico con catedráticos católicos, librepensadores y protestantes, teniendo en cuenta, siempre en cuenta, la competencia de aquellos y no el fanatismo. Refiriéndose al interés de realizar un fin común, demostró que dentro del catolicismo existen corrientes opuestas de intransigencia. Lo prueba el obispo de Ávila que perteneció a la Sociedad para abolir la esclavitud. Años después se fundó una Asociación para la protección de la infancia. El padre Sancha tomó parte en los trabajos, siendo después el Sr. Batur requerido para aquellos altos fines y solicitada su cooperación. La palabra laica no significa la exclusión de Dios, sino la exclusión del clero. El Estado no es ateo, sino laico, pudiéndose dar el caso de que un Estado aparente ser religioso, sin serlo. Dentro de una doctrina católica no existe unidad. Algunos pretenden entender el dogma, interpretando la Biblia, considerándose católicos. Defiende la unidad dentro de la variedad. Terminó el Sr. Azcarate su discurso con un brillante párrafo, diciendo que todas las ideas políticas coinciden en el bien de la patria; las científicas en la verdad y las religiosas en la piedad. (Entusiastas aplausos.) —PERIS.

Algunos pretenden entender el dogma, interpretando la Biblia, considerándose católicos. Defiende la unidad dentro de la variedad. Terminó el Sr. Azcarate su discurso con un brillante párrafo, diciendo que todas las ideas políticas coinciden en el bien de la patria; las científicas en la verdad y las religiosas en la piedad. (Entusiastas aplausos.) —PERIS.

Algunos pretenden entender el dogma, interpretando la Biblia, considerándose católicos. Defiende la unidad dentro de la variedad. Terminó el Sr. Azcarate su discurso con un brillante párrafo, diciendo que todas las ideas políticas coinciden en el bien de la patria; las científicas en la verdad y las religiosas en la piedad. (Entusiastas aplausos.) —PERIS.

## EL BUQUE DE TETUÁN

Van pasando a mejor vida los hombres más significados por su intervención en los asuntos públicos durante los treinta últimos años. No ha sido el duque de Tetuán jefe de partido ni de gobierno, pero sus cualidades, influencia y prestigio eran tales, que en la categoría donde dichas jefaturas se obtienen figuraba, mercedemente, y notorio es que D. Antonio Cánovas le había señalado como sucesor suyo para regir la política conservadora. Factor importantísimo en todas las soluciones de la vida pública nacional, su apoyo y su amistad y su opinión han tenido cuantos requerimientos para formar o consolidar situaciones, que con tanto de haber sido duraderas y que sin el resultarían meramente transitorias. En política tenía principios fijos a los cuales profesaba fervoroso culto. Conocía como pocos cuanto con el problema internacional se relaciona. No temía de hacer ahora su panegírico político. Conocida es su significación; en la memoria de todos están sus actos parlamentarios. El Excmo. Sr. D. Carlos Manuel de O'Donnell Abreu Joris y Rodríguez de Albuera

dridos, testimonió la urgencia del recado que á hora tan intempestiva llegaba. Don Luis salió del gabinete á tiempo que Juanerín, su antiguo repostero, cruzaba la huerta llamando y quietando á los canes. —¿Quién es?—preguntó antes de correr la tranca del portón. —Un parte—respondieron de afuera. —¿Para mi amo? —¿Toma?... Será para el vecino. Abrió Juanerín; el ordenanza alargó el despacho y hurtó el cuerpo. Los embates de los mastines, que no le mostraban cordialidad envidiable; don Luis firmó el recibo en la casilla del hortelano y regaló unas monedas al humilde funcionario, agradeciéndole además la molestia. Se alejó el ordenanza. Juanerín atrancó de nuevo los portos volviendo á rondar, mudos, y don Luis se apresuró á reunirse con su esposa. —Tranquilízate, no es cosa de los chicos. Un telegrama... De quién será?... ¿Todavía nos recuerdan? —Presente algo de carácter oficial, á juzgar por la dirección. Un particular no derrocha palabras, y aquí dice: Don Luis Salgado, capitán de navío, retirado... Tolosa. —Tolosa no es Cristinenea. —El oficial de Telégrafos nos conoce. Y acaso le han ordenado que nos busque, porque á no ser así hubiera guardado para mañana el despacho. —Salgamos de dudas. Abre y lee. Don Luis obedeció; rasgó el cierre y buscó la firma. —Es de Fernando!—exclamó sorprendido. —De Villabril! —Sí, de Villabril. —Y dice... —Destinado Antillas, he pedido me acompañes. Cuando cenarás? Te espero, Fernando. —Eso no puede ser; tú ya no estás activo. —Claro que no, pero se conoce que la madeja está enredadísima... —Que la desenreden ellos. —Oh! Cuando Fernando avisa, es que se me reserva alguna comisión de esas que no se renuncian. —¿Crees en la guerra?

dridos, testimonió la urgencia del recado que á hora tan intempestiva llegaba. Don Luis salió del gabinete á tiempo que Juanerín, su antiguo repostero, cruzaba la huerta llamando y quietando á los canes. —¿Quién es?—preguntó antes de correr la tranca del portón. —Un parte—respondieron de afuera. —¿Para mi amo? —¿Toma?... Será para el vecino. Abrió Juanerín; el ordenanza alargó el despacho y hurtó el cuerpo. Los embates de los mastines, que no le mostraban cordialidad envidiable; don Luis firmó el recibo en la casilla del hortelano y regaló unas monedas al humilde funcionario, agradeciéndole además la molestia. Se alejó el ordenanza. Juanerín atrancó de nuevo los portos volviendo á rondar, mudos, y don Luis se apresuró á reunirse con su esposa. —Tranquilízate, no es cosa de los chicos. Un telegrama... De quién será?... ¿Todavía nos recuerdan? —Presente algo de carácter oficial, á juzgar por la dirección. Un particular no derrocha palabras, y aquí dice: Don Luis Salgado, capitán de navío, retirado... Tolosa. —Tolosa no es Cristinenea. —El oficial de Telégrafos nos conoce. Y acaso le han ordenado que nos busque, porque á no ser así hubiera guardado para mañana el despacho. —Salgamos de dudas. Abre y lee. Don Luis obedeció; rasgó el cierre y buscó la firma. —Es de Fernando!—exclamó sorprendido. —De Villabril! —Sí, de Villabril. —Y dice... —Destinado Antillas, he pedido me acompañes. Cuando cenarás? Te espero, Fernando. —Eso no puede ser; tú ya no estás activo. —Claro que no, pero se conoce que la madeja está enredadísima... —Que la desenreden ellos. —Oh! Cuando Fernando avisa, es que se me reserva alguna comisión de esas que no se renuncian. —¿Crees en la guerra?

dridos, testimonió la urgencia del recado que á hora tan intempestiva llegaba. Don Luis salió del gabinete á tiempo que Juanerín, su antiguo repostero, cruzaba la huerta llamando y quietando á los canes. —¿Quién es?—preguntó antes de correr la tranca del portón. —Un parte—respondieron de afuera. —¿Para mi amo? —¿Toma?... Será para el vecino. Abrió Juanerín; el ordenanza alargó el despacho y hurtó el cuerpo. Los embates de los mastines, que no le mostraban cordialidad envidiable; don Luis firmó el recibo en la casilla del hortelano y regaló unas monedas al humilde funcionario, agradeciéndole además la molestia. Se alejó el ordenanza. Juanerín atrancó de nuevo los portos volviendo á rondar, mudos, y don Luis se apresuró á reunirse con su esposa. —Tranquilízate, no es cosa de los chicos. Un telegrama... De quién será?... ¿Todavía nos recuerdan? —Presente algo de carácter oficial, á juzgar por la dirección. Un particular no derrocha palabras, y aquí dice: Don Luis Salgado, capitán de navío, retirado... Tolosa. —Tolosa no es Cristinenea. —El oficial de Telégrafos nos conoce. Y acaso le han ordenado que nos busque, porque á no ser así hubiera guardado para mañana el despacho. —Salgamos de dudas. Abre y lee. Don Luis obedeció; rasgó el cierre y buscó la firma. —Es de Fernando!—exclamó sorprendido. —De Villabril! —Sí, de Villabril. —Y dice... —Destinado Antillas, he pedido me acompañes. Cuando cenarás? Te espero, Fernando. —Eso no puede ser; tú ya no estás activo. —Claro que no, pero se conoce que la madeja está enredadísima... —Que la desenreden ellos. —Oh! Cuando Fernando avisa, es que se me reserva alguna comisión de esas que no se renuncian. —¿Crees en la guerra?

nació en Valencia el 1.º de junio de 1834. A los catorce años ingresó en el Colegio general militar de Toledo, del cual salió con el empleo de oficial en 1850, pasando al servicio de su clase en el ejército. Pasó á Filipinas en 1854 como ayudante de campo del general Novales, llevando el empleo de capitán; pero no tardó en regresar á la Península quedando á las órdenes de su tío don Enrique, á la sazón capitán general de Castilla la Nueva. Formó en 1859 parte de la Comisión militar que fué á estudiar la guerra de Italia, y al estallar la de África volvió á España y con su tío fué á Marruecos, ganando la cruz de San Fernando al forzar el paso de Cabo Negron á la cabeza de un escuadrón. Se bañó en Tetuán, y en la batalla de Samsa recibió en la cabeza un balazo, ganándose en el campo del combate el grado de teniente coronel. Hasta 1864 fué ayudante del general O'Donnell. Diputado en las Cortes de la Unión liberal, fué de los que más contribuyeron á la Revolución de 1868, siendo elegido diputado por Valladolid en las Constituyentes de 1869, año en que pidió su licencia absoluta como militar. Realmente procuró ayudar á que arraigara y se consolidara la Monarquía de D. Amadeo, ejerciendo entonces el cargo de jefe superior de Palacio. El gobierno le envió en 1874 á Bruselas de ministro plenipotenciario; la Restauración le dió la representación de España en Viena y Lisboa, de donde regresó en 1879 para ser ministro de Estado en el gabinete Martínez Campos. Senador por Castellón en 1876, 77, 79; con Alonso Martínez y en 1881 nombrado senador vitalicio y vicepresidente de la alta Cámara. En 1890, y sin dejar de ser fusionista, discrepó del Sr. Sagasta y de su jefatura, entrando aquel año en el gabinete que formó el Sr. Cánovas, quien le confió la cartera de Estado. Volvió al ejército, ingresando en la escala de reserva con el empleo de general de brigada, en 1893. Era duque de Tetuán y conde de Luena desde 1868, y marqués de Alamirra desde 1864. Estaba casado con la Excmo. señora doña María Vargas y Diez de Bulnes, dama noble de la orden de María Luisa, teniendo de su matrimonio los siguientes hijos: doña Mercedes, viuda de Santiago; D. Juan y doña María Victoria, esposos, respectivamente, de doña María Díaz de Mendoza y Aguirre y D. Guillermo, conde de O'Farrell; D. Carlos, viudo de doña Blanca Toro; doña María Luisa, doña María del Mar y don Leopoldo, solteros. Se hallaba en posesión de la grandeza de España anexa al ducado de Tetuán, del Collar de Carlos III, de la gran cruz de San Hermenegildo y de la cruz de San Fernando. Tenía las siguientes grandes cruces extranjeras: De San Esteban, de Austria; Leopoldo, de Bélgica; Corona y San Maurizio y San Lázaro, de Italia; Medjidíe y Osmaníe, de Turquía; de la Torre y de la Espada y de la Concepción de Villaviciosa, de Portugal; del Santo Sepulcro; del Dragón Doble; de China; del Sol Naciente, del Japon, y de San Carlos, de Monaco. En su lecho, rodeado por su esposa y sus hijos, ha rendido el alma al Creador con la serena tranquilidad del justo. Se accedió á sus ruegos, no tardando en presentarse el referido padre, á quien pidió el enfermo que le diese la absolución. El duque pronunció estas palabras: —«Padre, he sido mi pecador.» Después indicó que pudiésemos administrar la extremaunción en cualquier momento, él agradecería recibirla cuando hubiera ya perdido el conocimiento, señalando para ello ayer tarde, á menos que lo perdiese antes de trascurrir tan corto plazo. También expresó el duque su deseo de cumplir el ofrecimiento que había hecho á la Reina de despedirse de ella antes de morir, deseo que fué transmitido á Palacio, enviando la augusta dama á su secretario particular Sr. Aguilar á la casa del enfermo. Cuando llegó, éste había perdido el conocimiento. Las últimas palabras. Las últimas palabras que, con voz ya en-

recordada, pronunció el duque fueron dedicadas á sus hijos, recomendándoles unión. Cuantas personas rodeaban al enfermo creían que no llegaría á la noche. El estado de prostración iba en aumento y todos los síntomas que presentaba eran precursores de la muerte. De vez en cuando se le aplicaban el termómetro y el pulsómetro, notándose que tan pronto se agravaba como reaccionaba algo. La agonía. El próximo agónico se prolongaba. Próximamente á las doce de la madrugada se vio que el enfermo tenía 116 pulsaciones por minuto, 106 pasado un cuarto de hora y 84 á las doce y cuarenta y cinco minutos. El duque conservaba los ojos cerrados, y por tanto no reconocía á nadie ni hablaba. A la una falleció el duque de Tetuán. Las visitas. Por la casa ha desfilaro ayer cuanto representa en política, en las letras y en la aristocracia. Anoche la visitaron el presidente del Consejo, el ministro de Gracia y Justicia, el general Azcarate, el Sr. Romero Robledo y otras muchas personalidades. Allí se encontraban personas íntimas de la familia, los ex ministros que seguían la política del duque, el general Primo de Rivera y todos los señadores y diputados que componían la agitación, entre los cuales figuraban los señores condes de Albay y Esteban Collantes y los Sres. Castro Casely y López Parra. También estaba el señor Nido y multitud de distinguidas personas. Los amigos políticos del duque no han querido separarse de él en sus últimos momentos. El testamento. Inmediatamente de fallecido el duque, su familia se reunió para abrir el testamento y conocer sus disposiciones acerca del entierro. La última voluntad del ilustre prócer, por lo que á este particular se refiere, es la de que su entierro sea modesto, que no se admitan coronas ni se publiquen esquelas ni se hagan invitaciones, y que su cadáver tenga por mortaja el uniforme de capitán de Caballería que vestía el día en que entró en Tetuán con el ejército de África. Amor al uniforme. Conforme á este deseo y mandato, fué vestido el cadáver con el uniforme referido, en cuyas bocamangas luce las estrellas de capitán y los galones de comandante, grado que le fué concedido sobre el campo de batalla. El rasgo del duque, queriendo que sus restos vayan al sepulcro en el traje militar de su juventud, preferiendo al uniforme de general al de grande de España, ha caído en el ejército, y singularmente en el arma de caballería, vivísima emoción, por cuanto se ve que en el alma del que en política y en las jerarquías sociales llegó á los más altos puestos, palpabata, sobre todos, el cariño al ejército, el afecto al arma en que sirvió. Hoy, comentándose esto, decíase que los capitanes de Caballería residentes en Madrid darían una prueba de gratitud al duque de Tetuán nombrando una Comisión que tribute al cadáver el homenaje que sea oportuno, tal como el inducirle á hombros desde la carroza mortuoria á la sepultura. Viendo la muerte. Dice El Universo: «Como detalle curioso de los últimos días del duque, se refiere que en su casa—Isabel la Católica, 4—el siguiente: Cuando se agravó tanto el mes pasado, hasta el punto de creerse unánimemente que moriría, como la Reina enviase al señor Aguilar para preguntar por el estado de su salud, el ex ministro conservador dijo á éste: —«Manifestad á S. M., juntamente con mi agradecimiento, que aunque me encuentro muy malo, malísimo, todavía yo me muero. Yo, en efecto, ayer tarde envió á la augusta señora un respetuoso recado advirtiéndola que horas después, como así sucedió, pasaría á mejor vida.» Honras fúnebres. Al cadáver del duque de Tetuán se le tributaron honras fúnebres, con arreglo á su jerarquía en el ejército, cosa que no se hacía estando la corte en Madrid, pero por consideración á la alta personalidad del finado, el Rey, de acuerdo con el Gobierno, ha dispuesto que se quebrante ese precedente. Los honrosos serán los que corresponden á general de brigada. El presidente del Consejo puso esta mañana á la firma del Rey el decreto concediendo al cadáver del duque de Tetuán honrosas de general de brigada. El entierro será presidido por el Sr. Silvela, de uniforme, y asistirán también representantes de SS. MM. y AA.

recordada, pronunció el duque fueron dedicadas á sus hijos, recomendándoles unión. Cuantas personas rodeaban al enfermo creían que no llegaría á la noche. El estado de prostración iba en aumento y todos los síntomas que presentaba eran precursores de la muerte. De vez en cuando se le aplicaban el termómetro y el pulsómetro, notándose que tan pronto se agravaba como reaccionaba algo. La agonía. El próximo agónico se prolongaba. Próximamente á las doce de la madrugada se vio que el enfermo tenía 116 pulsaciones por minuto, 106 pasado un cuarto de hora y 84 á las doce y cuarenta y cinco minutos. El duque conservaba los ojos cerrados, y por tanto no reconocía á nadie ni hablaba. A la una falleció el duque de Tetuán. Las visitas. Por la casa ha desfilaro ayer cuanto representa en política, en las letras y en la aristocracia. Anoche la visitaron el presidente del Consejo, el ministro de Gracia y Justicia, el general Azcarate, el Sr. Romero Robledo y otras muchas personalidades. Allí se encontraban personas íntimas de la familia, los ex ministros que seguían la política del duque, el general Primo de Rivera y todos los señadores y diputados que componían la agitación, entre los cuales figuraban los señores condes de Albay y Esteban Collantes y los Sres. Castro Casely y López Parra. También estaba el señor Nido y multitud de distinguidas personas. Los amigos políticos del duque no han querido separarse de él en sus últimos momentos. El testamento. Inmediatamente de fallecido el duque, su familia se reunió para abrir el testamento y conocer sus disposiciones acerca del entierro. La última voluntad del ilustre prócer, por lo que á este particular se refiere, es la de que su entierro sea modesto, que no se admitan coronas ni se publiquen esquelas ni se hagan invitaciones, y que su cadáver tenga por mortaja el uniforme de capitán de Caballería que vestía el día en que entró en Tetuán con el ejército de África. Amor al uniforme. Conforme á este deseo y mandato, fué vestido el cadáver con el uniforme referido, en cuyas bocamangas luce las estrellas de capitán y los galones de comandante, grado que le fué concedido sobre el campo de batalla. El rasgo del duque, queriendo que sus restos vayan al sepulcro en el traje militar de su juventud, preferiendo al uniforme de general al de grande de España, ha caído en el ejército, y singularmente en el arma de caballería, vivísima emoción, por cuanto se ve que en el alma del que en política y en las jerarquías sociales llegó á los más altos puestos, palpabata, sobre todos, el cariño al ejército, el afecto al arma en que sirvió. Hoy, comentándose esto, decíase que los capitanes de Caballería residentes en Madrid darían una prueba de gratitud al duque de Tetuán nombrando una Comisión que tribute al cadáver el homenaje que sea oportuno, tal como el inducirle á hombros desde la carroza mortuoria á la sepultura. Viendo la muerte. Dice El Universo: «Como detalle curioso de los últimos días del duque, se refiere que en su casa—Isabel la Católica, 4—el siguiente: Cuando se agravó tanto el mes pasado, hasta el punto de creerse unánimemente que moriría, como la Reina enviase al señor Aguilar para preguntar por el estado de su salud, el ex ministro conservador dijo á éste: —«Manifestad á S. M., juntamente con mi agradecimiento, que aunque me encuentro muy malo, malísimo, todavía yo me muero. Yo, en efecto, ayer tarde envió á la augusta señora un respetuoso recado advirtiéndola que horas después, como así sucedió, pasaría á mejor vida.» Honras fúnebres. Al cadáver del duque de Tetuán se le tributaron honras fúnebres, con arreglo á su jerarquía en el ejército, cosa que no se hacía estando la corte en Madrid, pero por consideración á la alta personalidad del finado, el Rey, de acuerdo con el Gobierno, ha dispuesto que se quebrante ese precedente. Los honrosos serán los que corresponden á general de brigada. El presidente del Consejo puso esta mañana á la firma del Rey el decreto concediendo al cadáver del duque de Tetuán honrosas de general de brigada. El entierro será presidido por el Sr. Silvela, de uniforme, y asistirán también representantes de SS. MM. y AA.

recordada, pronunció el duque fueron dedicadas á sus hijos, recomendándoles unión. Cuantas personas rodeaban al enfermo creían que no llegaría á la noche. El estado de prostración iba en aumento y todos los síntomas que presentaba eran precursores de la muerte. De vez en cuando se le aplicaban el termómetro y el pulsómetro, notándose que tan pronto se agravaba como reaccionaba algo. La agonía. El próximo agónico se prolongaba. Próximamente á las doce de la madrugada se vio que el enfermo tenía 116 pulsaciones por minuto, 106 pasado un cuarto de hora y 84 á las doce y cuarenta y cinco minutos. El duque conservaba los ojos cerrados, y por tanto no reconocía á nadie ni hablaba. A la una falleció el duque de Tetuán. Las visitas. Por la casa ha desfilaro ayer cuanto representa en política, en las letras y en la aristocracia. Anoche la visitaron el presidente del Consejo, el ministro de Gracia y Justicia, el general Azcarate, el Sr. Romero Robledo y otras muchas personalidades. Allí se encontraban personas íntimas de la familia, los ex ministros que seguían la política del duque, el general Primo de Rivera y todos los señadores y diputados que componían la agitación, entre los cuales figuraban los señores condes de Albay y Esteban Collantes y los Sres. Castro Casely y López Parra. También estaba el señor Nido y multitud de distinguidas personas. Los amigos políticos del duque no han querido separarse de él en sus últimos momentos. El testamento. Inmediatamente de fallecido el duque, su familia se reunió para abrir el testamento y conocer sus disposiciones acerca del entierro. La última voluntad del ilustre prócer, por lo que á este particular se refiere, es la de que su entierro sea modesto, que no se admitan coronas ni se publiquen esquelas ni se hagan invitaciones, y que su cadáver tenga por mortaja el uniforme de capitán de Caballería que vestía el día en que entró en Tetuán con el ejército de África. Amor al uniforme. Conforme á este deseo y mandato, fué vestido el cadáver con el uniforme referido, en cuyas bocamangas luce las estrellas de capitán y los galones de comandante, grado que le fué concedido sobre el campo de batalla. El rasgo del duque, queriendo que sus restos vayan al sepulcro en el traje militar de su juventud, preferiendo al uniforme de general al de grande de España, ha caído en el ejército, y singularmente en el arma de caballería, vivísima emoción, por cuanto se ve que en el alma del que en política y en las jerarquías sociales llegó á los más altos puestos, palpabata, sobre todos, el cariño al ejército, el afecto al arma en que sirvió. Hoy, comentándose esto, decíase que los capitanes de Caballería residentes en Madrid darían una prueba de gratitud al duque de Tetuán nombrando una Comisión que tribute al cadáver el homenaje que sea oportuno, tal como el inducirle á hombros desde la carroza mortuoria á la sepultura. Viendo la muerte. Dice El Universo: «Como detalle curioso de los últimos días del duque, se refiere que en su casa—Isabel la Católica, 4—el siguiente: Cuando se agravó tanto el mes pasado, hasta el punto de creerse unánimemente que moriría, como la Reina enviase al señor Aguilar para preguntar por el estado de su salud, el ex ministro conservador dijo á éste: —«Manifestad á S. M., juntamente con mi agradecimiento, que aunque me encuentro muy malo, malísimo, todavía yo me muero. Yo, en efecto, ayer tarde envió á la augusta señora un respetuoso recado advirtiéndola que horas después, como así sucedió, pasaría á mejor vida.» Honras fúnebres. Al cadáver del duque de Tetuán se le tributaron honras fúnebres, con arreglo á su jerarquía en el ejército, cosa que no se hacía estando la corte en Madrid, pero por consideración á la alta personalidad del finado, el Rey, de acuerdo con el Gobierno, ha dispuesto que se quebrante ese precedente. Los honrosos serán los que corresponden á general de brigada. El presidente del Consejo puso esta mañana á la firma del Rey el decreto concediendo al cadáver del duque de Tetuán honrosas de general de brigada. El entierro será presidido por el Sr. Silvela, de uniforme, y asistirán también representantes de SS. MM. y AA.

recordada, pronunció el duque fueron dedicadas á sus hijos, recomendándoles unión. Cuantas personas rodeaban al enfermo creían que no llegaría á la noche. El estado de prostración iba en aumento y todos los síntomas que presentaba eran precursores de la muerte. De vez en cuando se le aplicaban el termómetro y el pulsómetro, notándose que tan pronto se agravaba como reaccionaba algo. La agonía. El próximo agónico se prolongaba. Próximamente á las doce de la madrugada se vio que el enfermo tenía 116 pulsaciones por minuto, 106 pasado un cuarto de hora y 84 á las doce y cuarenta y cinco minutos. El duque conservaba los ojos cerrados, y por tanto no reconocía á nadie ni hablaba. A la una falleció el duque de Tetuán. Las visitas. Por la casa ha desfilaro ayer cuanto representa en política, en las letras y en la aristocracia. Anoche la visitaron el presidente del Consejo, el ministro de Gracia y Justicia, el general Azcarate, el Sr. Romero Robledo y otras muchas personalidades. Allí se encontraban personas íntimas de la familia, los ex ministros que seguían la política del duque, el general Primo de Rivera y todos los señadores y diputados que componían la agitación, entre los cuales figuraban los señores condes de Albay y Esteban Collantes y los Sres. Castro Casely y López Parra. También estaba el señor Nido y multitud de distinguidas personas. Los amigos políticos del duque no han querido separarse de él en sus últimos momentos. El testamento. Inmediatamente de fallecido el duque, su familia se reunió para abrir el testamento y conocer sus disposiciones acerca del entierro. La última voluntad del ilustre prócer, por lo que á este particular se refiere, es la de que su entierro sea modesto, que no se admitan coronas ni se publiquen esquelas ni se hagan invitaciones, y que su cadáver tenga por mortaja el uniforme de capitán de Caballería que vestía el día en que entró en Tetuán con el ejército de África. Amor al uniforme. Conforme á este deseo y mandato, fué vestido el cadáver con el uniforme referido, en cuyas bocamangas luce las estrellas de capitán y los galones de comandante, grado que le fué concedido sobre el campo de batalla. El rasgo del duque, queriendo que sus restos vayan al sepulcro en el traje militar de su juventud, preferiendo al uniforme de general al de grande de España, ha caído en el ejército, y singularmente en el arma de caballería, vivísima emoción, por cuanto se ve que en el alma del que en política y en las jerarquías sociales llegó á los más altos puestos, palpabata, sobre todos, el cariño al ejército, el afecto al arma en que sirvió. Hoy, comentándose esto, decíase que los capitanes de Caballería residentes en Madrid darían una prueba de gratitud al duque de Tetuán nombrando una Comisión que tribute al cadáver el homenaje que sea oportuno, tal como el inducirle á hombros desde la carroza mortuoria á la sepultura. Viendo la muerte. Dice El Universo: «Como detalle curioso de los últimos días del duque, se refiere que en su casa—Isabel la Católica, 4—el siguiente: Cuando se agravó tanto el mes pasado, hasta el punto de creerse unánimemente que moriría, como la Reina enviase al señor Aguilar para preguntar por el estado de su salud, el ex ministro conservador dijo á éste: —«Manifestad á S. M., juntamente con mi agradecimiento, que aunque me encuentro muy malo, malísimo, todavía yo me muero. Yo, en efecto, ayer tarde envió á la augusta señora un respetuoso recado advirtiéndola que horas después, como así sucedió, pasaría á mejor vida.» Honras fúnebres. Al cadáver del duque de Tetuán se le tributaron honras fúnebres, con arreglo á su jerarquía en el ejército, cosa que no se hacía estando la corte en Madrid, pero por consideración á la alta personalidad del finado, el Rey, de acuerdo con el Gobierno, ha dispuesto que se quebrante ese precedente. Los honrosos serán los que corresponden á general de brigada. El presidente del Consejo puso esta mañana á la firma del Rey el decreto concediendo al cadáver del duque de Tetuán honrosas de general de brigada. El entierro será presidido por el Sr. Silvela, de uniforme, y asistirán también representantes de SS. MM. y AA.

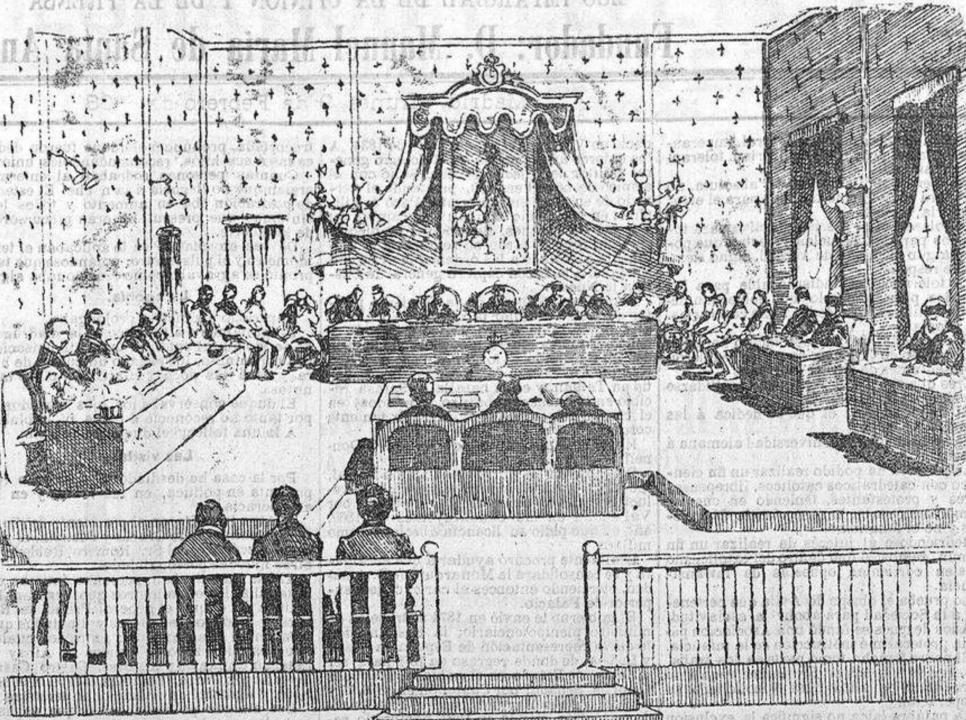
recordada, pronunció el duque fueron dedicadas á sus hijos, recomendándoles unión. Cuantas personas rodeaban al enfermo creían que no llegaría á la noche. El estado de prostración iba en aumento y todos los síntomas que presentaba eran precursores de la muerte. De vez en cuando se le aplicaban el termómetro y el pulsómetro, notándose que tan pronto se agravaba como reaccionaba algo. La agonía. El próximo agónico se prolongaba. Próximamente á las doce de la madrugada se vio que el enfermo tenía 116 pulsaciones por minuto, 106 pasado un cuarto de hora y 84 á las doce y cuarenta y cinco minutos. El duque conservaba los ojos cerrados, y por tanto no reconocía á nadie ni hablaba. A la una falleció el duque de Tetuán. Las visitas. Por la casa ha desfilaro ayer cuanto representa en política, en las letras y en la aristocracia. Anoche la visitaron el presidente del Consejo, el ministro de Gracia y Justicia, el general Azcarate, el Sr. Romero Robledo y otras muchas personalidades. Allí se encontraban personas íntimas de la familia, los ex ministros que seguían la política del duque, el general Primo de Rivera y todos los señadores y diputados que componían la agitación, entre los cuales figuraban los señores condes de Albay y Esteban Collantes y los Sres. Castro Casely y López Parra. También estaba el señor Nido y multitud de distinguidas personas. Los amigos políticos del duque no han querido separarse de él en sus últimos momentos. El testamento. Inmediatamente de fallecido el duque, su familia se reunió para abrir el testamento y conocer sus disposiciones acerca del entierro. La última voluntad del ilustre prócer, por lo que á este particular se refiere, es la de que su entierro sea modesto, que no se admitan coronas ni se publiquen esquelas ni se hagan invitaciones, y que su cadáver tenga por mortaja el uniforme de capitán de Caballería que vestía el día en que entró en Tetuán con el ejército de África. Amor al uniforme. Conforme á este deseo y mandato, fué vestido el cadáver con el uniforme referido, en cuyas bocamangas luce las estrellas de capitán y los galones de comandante, grado que le fué concedido sobre el campo de batalla. El rasgo del duque, queriendo que sus restos vayan al sepulcro en el traje militar de su juventud, preferiendo al uniforme de general al de grande de España, ha caído en el ejército, y singularmente en el arma de caballería, vivísima emoción, por cuanto se ve que en el alma del que en política y en las jerarquías sociales llegó á los más altos puestos, palpabata, sobre todos, el cariño al ejército, el afecto al arma en que sirvió. Hoy, comentándose esto, decíase que los capitanes de Caballería residentes en Madrid darían una prueba de gratitud al duque de Tetuán nombrando una Comisión que tribute al cadáver el homenaje que sea oportuno, tal como el inducirle á hombros desde la carroza mortuoria á la sepultura. Viendo la muerte. Dice El Universo: «Como detalle curioso de los últimos días del duque, se refiere que en su casa—Isabel la Católica, 4—el siguiente: Cuando se agravó tanto el mes pasado, hasta el punto de creerse unánimemente que moriría, como la Reina enviase al señor Aguilar para preguntar por el estado de su salud, el ex ministro conservador dijo á éste: —«Manifestad á S. M., juntamente con mi agradecimiento, que aunque me encuentro muy malo, malísimo, todavía yo me muero. Yo, en efecto, ayer tarde envió á la augusta señora un respetuoso recado advirtiéndola que horas después, como así sucedió, pasaría á mejor vida.» Honras fúnebres. Al cadáver del duque de Tetuán se le tributaron honras fúnebres, con arreglo á su jerarquía en el ejército, cosa que no se hacía estando la corte en Madrid, pero por consideración á la alta personalidad del finado, el Rey, de acuerdo con el Gobierno, ha dispuesto que se quebrante ese precedente. Los honrosos serán los que corresponden á general de brigada. El presidente del Consejo puso esta mañana á la firma del Rey el decreto concediendo al cadáver del duque de Tetuán honrosas de general de brigada. El entierro será presidido por el Sr. Silvela, de uniforme, y asistirán también representantes de SS. MM. y AA.

recordada, pronunció el duque fueron dedicadas á sus hijos, recomendándoles unión. Cuantas personas rodeaban al enfermo creían que no llegaría á la noche. El estado de prostración iba en aumento y todos los síntomas que presentaba eran precursores de la muerte. De vez en cuando se le aplicaban el termómetro y el pulsómetro, notándose que tan pronto se agravaba como reaccionaba algo. La agonía. El próximo agónico se prolongaba. Próximamente á las doce de la madrugada se vio que el enfermo tenía 116 pulsaciones por minuto, 106 pasado un cuarto de hora y 84 á las doce y cuarenta y cinco minutos. El duque conservaba los ojos cerrados, y por tanto no reconocía á nadie ni hablaba. A la una falleció el duque de Tetuán. Las visitas. Por la casa ha desfilaro ayer cuanto representa en política, en las letras y en la aristocracia. Anoche la visitaron el presidente del Consejo, el ministro de Gracia y Justicia, el general Azcarate, el Sr. Romero Robledo y otras muchas personalidades. Allí se encontraban personas íntimas de la familia, los ex ministros que seguían la política del duque, el general Primo de Rivera y todos los señadores y diputados que componían la agitación, entre los cuales figuraban los señores condes de Albay y Esteban Collantes y los Sres. Castro Casely y López Parra. También estaba el señor Nido y multitud de distinguidas personas. Los amigos políticos del duque no han querido separarse de él en sus últimos momentos. El testamento. Inmediatamente de fallecido el duque, su familia se reunió para abrir el testamento y conocer sus disposiciones acerca del entierro. La última voluntad del ilustre prócer, por lo que á este particular se refiere, es la de que su entierro sea modesto, que no se admitan coronas ni se publiquen esquelas ni se hagan invitaciones, y que su cadáver tenga por mortaja el uniforme de capitán de Caballería que vestía el día en que entró en Tetuán con el ejército de África. Amor al uniforme. Conforme á este deseo y mandato, fué vestido el cadáver con el uniforme referido, en cuyas bocamangas luce las estrellas de capitán y los galones de comandante, grado que le fué concedido sobre el campo de batalla. El rasgo del duque, queriendo que sus restos vayan al sepulcro en el traje militar de su juventud, preferiendo al uniforme de general al de grande de España, ha caído en el ejército, y singularmente en el arma de caballería, vivísima emoción, por cuanto se ve que en el alma del que en política y en las jerarquías sociales llegó á los más altos puestos, palpabata, sobre todos, el cariño al ejército, el afecto al arma en que sirvió. Hoy, comentándose esto, decíase que los capitanes de Caballería residentes en Madrid darían una prueba de gratitud al duque de Tetuán nombrando una Comisión que tribute al cadáver el homenaje que sea oportuno, tal como el inducirle á hombros desde la carroza mortuoria á la sepultura. Viendo la muerte. Dice El Universo: «Como detalle curioso de los últimos días del duque, se refiere que en su casa—Isabel la Católica, 4—el siguiente: Cuando se agravó tanto el mes pasado, hasta el punto de creerse unánimemente que moriría, como la Reina enviase al señor Aguilar para preguntar por el estado de su salud, el ex ministro conservador dijo á éste: —«Manifestad á S. M., juntamente con mi agradecimiento, que aunque me encuentro muy malo, malísimo, todavía yo me muero. Yo, en efecto, ayer tarde envió á la augusta señora un respetuoso recado advirtiéndola que horas después, como así sucedió, pasaría á mejor vida.» Honras fúnebres. Al cadáver del duque de Tetuán se le tributaron honras fúnebres, con arreglo á su jerarquía en el ejército, cosa que no se hacía estando la corte en Madrid, pero por consideración á la alta personalidad del finado, el Rey, de acuerdo con el Gobierno, ha dispuesto que se quebrante ese precedente. Los honrosos serán los que corresponden á general de brigada. El presidente del Consejo puso esta mañana á la firma del Rey el decreto concediendo al cadáver del duque de Tetuán honrosas de general de brigada. El entierro será presidido por el Sr. Silvela, de uniforme, y asistirán también representantes de SS. MM. y AA.

recordada, pronunció el duque fueron dedicadas á sus hijos, recomendándoles unión. Cuantas personas rodeaban al enfermo creían que no llegaría á la noche. El estado de prostración iba en aumento y todos los síntomas que presentaba eran precursores de la muerte. De vez en cuando se le aplicaban el termómetro y el pulsómetro, notándose que tan pronto se agravaba como reaccionaba algo. La agonía. El próximo agónico se prolongaba. Próximamente á las doce de la madrugada se vio que el enfermo tenía 116 pulsaciones por minuto, 106 pasado un cuarto de hora y 84 á las doce y cuarenta y cinco minutos. El duque conservaba los ojos cerrados, y por tanto no reconocía á nadie ni hablaba. A la una falleció el duque de Tetuán. Las visitas. Por la casa ha desfilaro ayer cuanto representa en política, en las letras y en la aristocracia. Anoche la visitaron el presidente del Consejo, el ministro de Gracia y Justicia, el general Azcarate, el Sr. Romero Robledo y otras muchas personalidades. Allí se encontraban personas íntimas de la familia, los ex ministros que seguían la política del duque, el general Primo de Rivera y todos los señadores y diputados que componían la agitación, entre los cuales figuraban los señores condes de Albay y Esteban Collantes y los Sres. Castro Casely y López Parra. También estaba el señor Nido y multitud de distinguidas personas. Los amigos políticos del duque no han querido separarse de él en sus últimos momentos. El testamento. Inmediatamente de fallecido el duque, su familia se reunió para abrir el testamento y conocer sus disposiciones acerca del entierro. La última voluntad del ilustre prócer, por lo que á este particular se refiere, es la de que su entierro sea modesto, que no se admitan coronas ni se publiquen esquelas ni se hagan invitaciones, y que su cadáver tenga por mortaja el uniforme de capitán de Caballería que vestía el día en que entró en Tetuán con el ejército de África. Amor al uniforme. Conforme á este deseo y mandato, fué vestido el cadáver con el uniforme referido, en cuyas bocamangas luce las estrellas de capitán y los galones de comandante, grado que le fué concedido sobre el campo de batalla. El rasgo del duque, queriendo que sus restos vayan al sepulcro en el traje militar de su juventud, preferiendo al uniforme de general al de grande de España, ha caído en el ejército, y singularmente en el arma de caballería, vivísima emoción, por cuanto se ve que en el alma del que en política y en las jerarquías sociales llegó á los más altos puestos, palpabata, sobre todos, el cariño al ejército, el afecto al arma en que sirvió. Hoy, comentándose esto, decíase que los capitanes de Caballería residentes en Madrid darían una prueba de gratitud al duque de Tetuán nombrando una Comisión que tribute al cadáver el homenaje que sea oportuno, tal como el inducirle á hombros desde la carroza mortuoria á la sepultura. Viendo la muerte. Dice El Universo: «Como detalle curioso de los últimos días del duque, se refiere que en su casa—Isabel la Católica, 4—el siguiente: Cuando se agravó tanto el mes pasado, hasta el punto de creerse unánimemente que moriría, como la Reina enviase al señor Aguilar para preguntar por el estado de su salud, el ex ministro conservador dijo á éste: —«Manifestad á S. M., juntamente con mi agradecimiento, que aunque me encuentro muy malo, malísimo, todavía yo me muero. Yo, en efecto, ayer tarde envió á la augusta señora un respetuoso recado advirtiéndola que horas después, como así sucedió, pasaría á mejor vida.» Honras fúnebres. Al cadáver del duque de Tetuán se le tributaron honras fúnebres, con arreglo á su jerarquía en el ejército, cosa que no se hacía estando la corte en Madrid, pero por consideración á la alta personalidad del finado, el Rey, de acuerdo con el Gobierno, ha dispuesto que se quebrante ese precedente. Los honrosos serán los que corresponden á general de brigada. El presidente del Consejo puso esta mañana á la firma del Rey el decreto concediendo al cadáver del duque de Tetuán honrosas de general de brigada. El entierro será presidido por el Sr. Silvela, de uniforme, y asistirán también representantes de SS. MM. y AA.

LA CAUSA DE LA CECILIA

LA VISTA DE HOY ANTE EL JURADO



Aspecto de la Sala.

DECLARA CECILIA



Una vez prestado el juramento y leídos los escritos de conclusiones, se procede al interrogatorio de Cecilia.

¿Qué pasó la noche del 21 de junio último? Verá usted: Nos acostamos a la hora de costumbre, y al poco rato llamo en mi cuarto. Al ver que no le abría se fué a su habitación. Más tarde llamó a la campanilla, y al ir a su cuarto me pidió agua caliente. Fui a la cocina, y al llevarle lo que me pidió me hizo ciertas proposiciones e intentó coherme. Yo me resistí, y él insistió en sus proposiciones, diciéndome que con él sería feliz. Entonces, al ver que no accedía a sus deseos, cogió una botella y me pegó con ella; forcejeé y después quiso coger un bastón. Yo me apoderé de una plancha que había sobre la mesita de noche y le di un golpe; toda vía luchamos, hasta que estando él sobre mí en la cama, conseguí darle una vuelta y cambiar la posición en que me hallaba. Entonces le repetí algunos golpes y salió. Me dirigí a la cocina para lavarme las manos, y oí que llamaba la campanilla de su cuarto. Entré en éste y ya vi que estaba muerto. Le tapé y después cogí una pataca con dinero y me marché. —Levanta la pataca encima! —No, señor; estaba sobre la chimenea. —Pensé usted volver a la casa? —No, señor. Pero compré unas ropas y regresé a la casa a verlas. —¿Cuándo escribió usted una carta a su novio? —Después de cometer el crimen y antes de marcharme. —El fiscal cree encontrar una contradicción entre lo que dice la procesada y lo que ha manifestado en el sumario, y se le pide que manifieste la carta, reconociendo que escribió otra el día antes de ocurrir el hecho de autos. —¿Y tomó usted el tren y se dirigió a Barcelona? —Sí, señor, y allí conocí a Iglesias, que me llevó a la fonda. —¿Al leer El Liberal le preguntaron a usted si era Cecilia? —Me lo preguntaron y lo negué. —¿Garreta fué con usted a la Casa de Verdura? —No, señor, y tomamos un refresco; luego se marchó y cuando volvió me trajo las cajas de cartón. —¿Tuvo usted alguna intimidad con él? —No, señor; Iglesias vino después y se marcharon juntos. —¿Quemó las cajas Garreta? —Las quemó porque yo se lo mandé. —¿Por qué rompió Garreta la pataca? —Porque se me cayó, y al decirme que pataca lleva usted, le indiqué que la rompiera, pues era vieja. —¿Cuánto dinero dió usted a Garreta? —Tres mil francos. —¿Usted se cambió la ropa en Barcelona? —Sí, señor; me dijo Garreta que era una lástima llevar aquella ropa para viaje, y entonces fué la mujer de Garreta a comprar otra. —Después de decirle a usted Garreta que no salían barcos para Nueva York, ¿le pidió usted que le devolviera los tres mil francos que le entregó para el billete? —No se los pedí, porque se me olvidó. —¿Propuso usted a Iglesias que se fuera con usted a Valencia? —Sí, señor. —¿Ustedes comían juntos? —El Sr. Mena da con esto por terminadas sus preguntas.

condición a que se exige a las destinadas a la alimentación. Es un dato elocuente, y mucho más, al saberse que las turbias continúan con perjuicio de la salud del vecindario. En el Boletín se consigna la necesidad de prohibir el empleo de los hielos procedentes de las charcas, para la conservación del pescado. Respecto a las aguas gaseosas se ha encontrado en algunas de ellas la presencia de cobre. Después se ocupó el Boletín de la adulteración de la leche. No queremos extender lo que sigue; lo copiamos íntegro: «El análisis de leche de nodriza, muy a pesar de los esfuerzos de este Centro, no se ha llegado a generalizar. Cuan conveniente sería lo contrario, y qué influencia tan grande ejercería en la disminución de la cifra de mortalidad de los niños, que debido a un criminal abandono perecen rápidamente, o sobreviven una vida de raquitismo por falta de la necesaria alimentación. Respecto a los vinos, dólase consignar lo de siempre: que la principal adulteración encontrada es el enyesado en proporciones que triplican en algunas la cifra máxima de azúcar permitida en la legislación de las vigentes disposiciones. Entre los aguardientes analizados se ha encontrado alguno edulcorado con sacarina y uno anisado con badana del Japon ó Simi, sobre cuyo curioso caso se llamó la atención en el Boletín. Se han analizado aceites de oliva de mala calidad, sales de cocina impurificadas por defectos de fabricación. Azúcares adulterados con escandalosa proporción de bórax. Pan de defectuosa elaboración y harinas ácidas de mala calidad ó deficientes en gluten. Pastas para sopa coloreadas con los amarillos de Martins y de Naffol S. Limonadas edulcoradas con sacarina. Alcoholes impuros por defectos de rectificación conveniente. Vinagres artificiales. Cafés crudos teñidos para simular clases superiores y té adulterados con remolacha y hojas de diversa procedencia botánica. Chocolates adulterados con materia feculenta y semillas oleaginosas. Carnes alteradas, jamones con cisticero y triquina, etc., etc. Numerosas conservas de guisantes y judías teñidas con sulfato de cobre; conservas de tomate alteradas con abombamiento de las tapas de los botes, provocado por el desprendimiento y acumulación de gases. De los boquerones fritos, véase el Laboratorio que están cocidos, conteniendo agua en un 45 por 100. Además, en los análisis efectuados, se comprobó la presencia del cobre. Luego se señalan las sustancias nocivas que contienen muchos juguetes destinados a los niños. VISITAS DE INSPECCIÓN Fábricas de jabón. Se puede afirmar que la fabricación del jabón en Madrid se lleva a efecto sobre la base de la adulteración, para obtener productos de bajo precio. Fábricas de juguetes. En la mayoría de los juguetes se observa que usan como base los albayaldes, cuyo empleo constituye un peligro. Algunos otros colores se preparan con anilinas rojas y amarillas y son peligrosos también. Fábricas de bebidas gaseosas. En casi todas se observa una gran suciedad en los sifones. Se emplea, en vez del azúcar, la sacarina. Fábricas de chocolates. De importancia suma es esta industria, que desgraciadamente no se ejerce como debería a fin de obtener buenos productos, pues en la mayoría de los casos es completamente difícil encontrar un chocolate de buenas condiciones, a cuyo fin deberían dirigirse los esfuerzos de los fabricantes, en vez de fomentar la competencia de precios bajos, que dan por resultado mezclas de harinas, azúcares teñidos, semillas oleaginosas, grasas de diversa naturaleza, cacao interior, constituyendo un todo heterogéneo cuya venta no debe permitirse como chocolate. Fábricas de aguardientes y licores. Nos permitimos hacer una observación respecto a esta fabricación; son muchos los establecimientos que en Madrid figuran con ese nombre, pero escasísimos los que obtienen este producto. Casi todos los aguardientes que el comercio expende son artificiales, preparados por mezclas de diversas cantidades de alcohol, agua, azúcar, esencia, etc., resultando líquidos de mala calidad; sin embargo, algunos que se preparan en esta forma, como lo están con más esmero y delicadeza, resultan más agradables y de regulares condiciones. Respecto a la mayoría de los licores, casi todos son imitación de los legítimos, obteniéndose con arreglo a fórmulas que vienen del extranjero dispuestos en proporciones convenientes, y así, el ron, cognac, etc., que no se expenden en botellas de origen, seguramente es artificial. Fábricas de harinas. Estas se encuentran en Madrid a la altura de las mejores de Europa. Fábricas de vinagres. Se ha observado, como primera falta, el empleo de alcoholes mal rectificadas, el caramelo como materia colorante, vinos alterados y sustancias ácidas. En Madrid casi todos los vinagres que se venden son artificiales. Establecimientos de ventas. En los de comestibles, por lo general, hay bastante abandono, por lo que respecta a la limpieza de los locales, y en su mayor parte, los dormitorios de la dependencia se utilizan para almacenar y depósito de géneros de consumo; en casi todos existe mucha negligencia para establecer la debida separación entre los infinitos y diversos artículos que expenden, y tampoco se cubren de gases los alimentos para privarlos del polvo e insectos. Se han denunciado establecimientos que vendían guisantes en conserva, adulterados con sulfato de cobre. En las bollerías se han empleado papeles impresos, procedentes de hospitales. En las bñitorías y churrerías se fabrica el artículo con aceites sucios y de mala calidad. En todos estos establecimientos se produce y se respira una atmósfera irrespirable. En las tabernas y casinos de vinos se venden vinos agüados y enyesados, así como aguardientes preparados artificialmente. Termina la memoria consignando los trabajos efectuados para las desinfección de las habitaciones. El Donado Hablador. GIRON Y LA PRINCESA Clemencia para la princesa. Viena 8. Comunican de Salzburgo que la corte de Toscana no cree en el rompimiento definitivo de Giron y de la princesa, suponiendo bien la existencia de una manobra destinada a facilitar la entrevista de esta última con su hijo enfermo. Los padres creen que el principal culpable en este asunto es Leopoldo Woelfong y se hallan dispuestos a la clemencia para con su hijo, aunque luchando con las grandes dificultades y resistencias que encuentran en las altas regiones de Viena.—FABRA. Habrá reconciliación. Dresde 8. Los círculos oficiales parecen temer que el carácter sensible del príncipe real pueda facilitar una reconciliación con los procedimientos del Tribunal especial. Por esto, y para prevenir toda sorpresa, el tribunal dará su fallo definitivo el día 11.

La princesa no reclamará el divorcio sino la separación, lo cual disgusta a la familia real, porque esta situación dejaría abierta la puerta a una reconciliación ulterior.—FABRA. Información de «L'Etoile Belge». Bruselas 8, 11.10 n. Un redactor del importante periódico de esta capital L'Etoile Belge ha visitado a M. Giron para celebrar con él una entrevista. M. Giron manifestó que no hace declaración alguna por el temor de que sean mal interpretadas sus palabras. Sin embargo, el redactor de L'Etoile Belge asegura que M. Giron ha recibido noticias directas de Luisa de Sajonia, que atestiguan la inmensa desesperación de la princesa ante la negativa de que voy a sus hijos. El dolor de la joven princesa es verdaderamente conmovedor, según se afirma.—PICARD. Protesta del abogado. Ginebra 9. El abogado de la princesa de Sajonia ha presentado una nota diciendo que en vista de negarse a su defendida el acceso a la casa paterna de Salzburgo, privándola de ver a su hijo enfermo, la princesa ha caído en un profundo abatimiento, solicitando aque- rra admisión en el sanatorio establecido cerca de Nyon, en Suiza, donde será hoy conducida.—FABRA. Al Sanatorio. París 9, 8.11 m. Un despacho de Ginebra comunica que el doctor Zeluva ha preparado a la princesa Luisa de Sajonia instalación en el Sanatorio de Nyon, a orillas del lago Deman, hasta que el tribunal de Dresde dicte la sentencia del divorcio. Parece que la salud de la princesa es delicadísima a consecuencia de sus emociones recientes.—R. BLASCO. FIRMA REGIA Estado.—Carta contestando a las credenciales del barón de Wedel, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Su Majestad el rey de Suecia y Noruega. —Carta contestando a la que S. M. el rey de Inglaterra participa el alumbramiento de S. A. R. la princesa de Gales. —Para la aprobación por S. M. de la propuesta que hace la Real Maestranza de Caballería de Granada a favor de D. José de Ayala y Talero. De Gracia y Justicia.—Jubilando a don Manuel Izquierdo, magistrado de la Audiencia de Sevilla. —Nombrando magistrado de la de Sevilla a D. Estanislao Chaves, presidente de la de Bilbao, electo. —Idem presidente de la de Bilbao a don Lorenzo Padilla, fiscal de la de Almería. —Jubilando a D. Hilarión Real, magistrado de la de Coruña. —Nombrando magistrado de Orense a D. José Román, magistrado de Pontevedra. —Idem magistrado de Pontevedra a don Ramón Villar, magistrado de Orense. —Idem magistrado de Badajoz a D. Celso Torres, teniente fiscal de Las Palmas. —Nombrando teniente fiscal de Las Palmas a D. Miguel Gris y Picón, magistrado electo de Badajoz. —Idem fiscal de Almería a D. Modesto López, fiscal electo de la de Lérida. ESTADO ATMOSFERICO El día 9 en Madrid ha variado poco respecto del anterior. El barómetro del óptico D. José Oliva (19, Príncipe, 21) señalaba a las siete de la mañana, 9 grados; a las doce del día, 15 grados y a las cuatro de la tarde 12 grados. La temperatura máxima ha sido de 18 grados a la sombra; la mínima de 3,0. El barómetro marca hoy 721. Buen tiempo. —Ayer no llovió en ninguna provincia. La temperatura máxima, a las nueve de la mañana fue de 22 grados en Tarifa; la mínima de 3 bajo cero en Teruel. LAS CONGREGACIONES EN BELGICA Bruselas 8, 12 n. El Congreso de librepensadores ha abierto una información para hacer constar detalladamente, en exposición que elevará al gobierno, el notable aumento de los establecimientos religiosos, a consecuencia de la invasión de las Congregaciones que emigran de Francia, resistiendo a la nueva ley.—PICARD. Bolsa de Madrid.—Cotización del 9. FONDOS PUBLICOS DEL 7 DEL 9 4 0/0 perpetuo interior Fin corriente..... 76 55 76 70 Idem fin próximo..... 76 40 76 55 Serie E. de 25.000 ptas. nominales..... 76 40 76 55 D. de 12.500 ..... 76 40 76 55 C. de 5.000 ..... 76 40 76 50 B. de 2.500 ..... 76 40 76 50 G y H. de 100 y 200 ..... 76 35 76 35 En diferentes series..... 76 40 76 55 5 0/0 amortizable Serie F. de 50.000 ptas. nominales..... 97 05 97 40 E. de 25.000 ..... 97 20 97 45 D. de 12.500 ..... 97 20 97 45 C. de 5.000 ..... 97 20 97 45 B. de 2.500 ..... 97 25 97 45 A. de 500 ..... 97 70 98 15 En diferentes series..... 97 70 98 15 5 0/0 amortizable Gacetas provisionales Serie F. de 50.000 ptas. nominales..... 97 05 97 35 E. de 25.000 ..... 97 10 97 35 D. de 12.500 ..... 97 05 97 35 C. de 5.000 ..... 97 05 97 35 B. de 2.500 ..... 97 05 97 40 A. de 500 ..... 97 05 97 35 En diferentes series..... 97 05 97 35 Ayuntamiento de Madrid Obligaciones de 200 pesetas..... 95 58 Idem Erlanger y Compañía..... 73 82 Idem por exp. proporciones en el interior Idem. Id. en el ensanche..... 82 82 Otros valores Oblig. Dip. provincial de Madrid. Banco de España..... 482 482 Banco de Castilla..... 39 39 Banco Hispano Americano..... 141 25 140 Banco Español de Crédito..... 105 105 Compañía Arrendataria de Tabacos. Banco Hipotecario (acciones)..... 105 105 Cédulas hipotecarias al 3 por 100 Idem. Id. al 4 por 100..... 104 20 104 10 Sociedad Eléctrica de Chamberí. Obligaciones Idem de 1901..... 82 25 82 90 Pen. N. de España, fin corr. firme. Unión Española de Explores..... 103 25 103 25 Obligaciones FC. Valladolid a Ariza. CAMBIOS Londres vista..... 33 57 33 60 París vista..... 33 60 33 60 OPERACIONES Al contado..... 2.020.000 A fin de mes..... 2.400.000 A fin próximo..... 2.400.000 5 por 100 amortizable..... 471.000 Oblig. municipales de 250 ptas. Id. Id. pago expros. al 5 por 100..... 200 Cédulas del Ensanche al 4-50 100 Banco Hipotecario cédulas 4 0/0. Acciones del Banco de España..... 120.500 Idem del B. Hipot. de España..... 84.500 Idem de la C. Arr. de Tabacos..... 282.000 En el correo.—Ultimo cambio.—Interior fin de mes, 76-67. TELEGRAMAS C. REYNALS (Corredor de Osmencia) Bruselas 9, 4.25 n. Interior fin de mes, 76-65.—Amortizable a 5 por 100, 97-65.—Nortes, 82-80.—Alcántares, 88-80.—Orensés, 29-85. ULTIMOS CAMBIOS. Barcelona 5, 5 n. Interior, fin de mes, 76-70.—Nortes, 82-80.—Alcántares, 00-00. Habrá reconciliación. Dresde 8. Los círculos oficiales parecen temer que el carácter sensible del príncipe real pueda facilitar una reconciliación con los procedimientos del Tribunal especial. Por esto, y para prevenir toda sorpresa, el tribunal dará su fallo definitivo el día 11.

En la calle.

Es tal la expectación que despierta la vista del proceso, que ya anoche surgieron los madrugadores en los alrededores del Palacio de Justicia, que ansiaban lograr puesto para ver el coche de los acusados y otros pormenores, sacando con ello un puñado de pesetas. A las siete de la tarde se colocaron junto a la puerta de la Sala que da a la calle del Marqués de la Ensenada tres mujeres del pueblo que han pasado la noche defendiendo su puesto; fueron las primeras que llegaron. Poco a poco fué aumentando después la cola y esta mañana a las diez se extendía a lo largo de la calle del Marqués de la Ensenada, llegando hasta la plaza de las Salinas.

Llega el coche celular.

Poco después de las diez y media llegó el coche celular y paró en la puerta principal de las Salinas. En él venían los tres procesados en la causa. El coche celular recogió primero a Garreta e Iglesias, y desde la Carcel Modelo se encaminó a la de Mujeres a buscar a Cecilia.

Esperando la hora.

Custodiados por la Guardia civil entraron los procesados en la Audiencia. Cecilia fué conducida a los subterráneos que días pasados se habilitaron para prisioneros. Con ella bajaron a la prisión una celadora y un empleado de la cárcel. Garreta e Iglesias fueron llevados al cuarto de detenidos que es diario se utiliza.

Por los pasillos.

No obstante el rigor con que se llevaba la entrada en los pasillos, una hora antes de empezar el juicio eran ya bastantes las personas que por ellos discurrían. No faltaron personas que a virtud de una serie de combinaciones, lograron burlar al público que aguardaba en la calle, oculto los sitios de punto a la puerta de la Sala.

EMPIEZA EL JUICIO

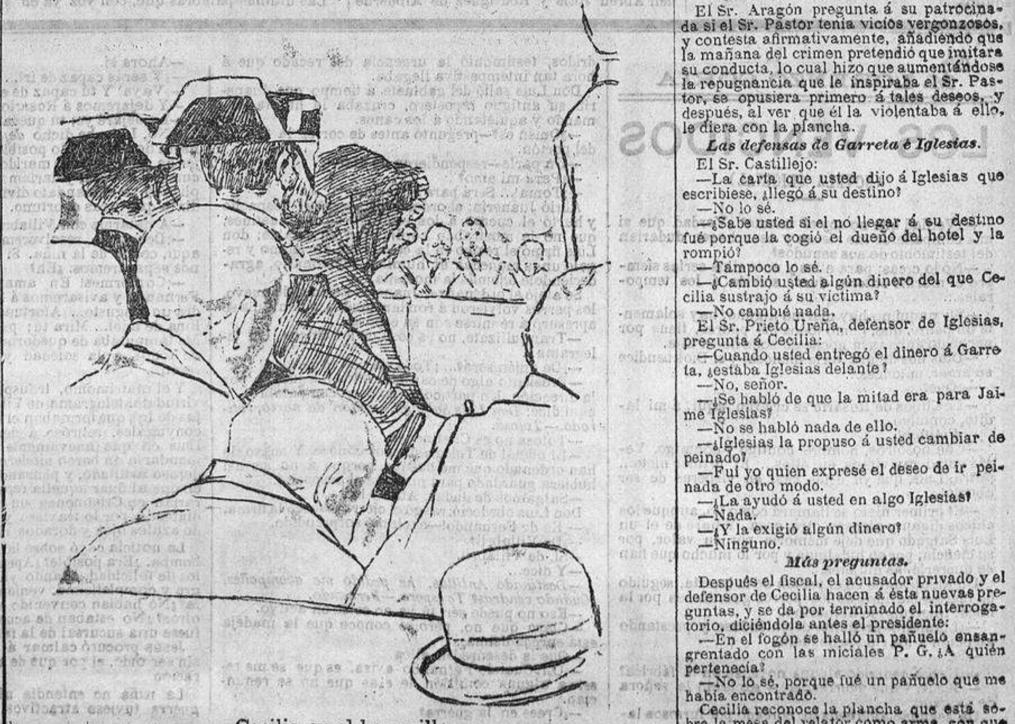
Entran los procesados. A la una y media en punto se trasladó a los procesados a la Sala. Cecilia vistió traje negro y mantón del mismo color; en la cabeza lleva una toquilla también negra. Entre sus brazos lleva un niño de corta edad, al que aprieta fuertemente contra su pecho, es su hijo.

Audiencia pública.

Después de entrar en la Sala el fiscal y los representantes de los acusados, toman asiento en los sitios a ellos designados los procuradores y Comisiones del Colegio de Abogados y representación del ministerio fiscal. Acto seguido, el juez da la voz de: —Audiencia pública. Y se permite la entrada al público en la Sala hasta que ésta se ocupa por completo. Entre el público se ven muchas personas conocidas y bastantes señoras y señoritas.

El Jurado.

El relator Sr. Ayllón lee los artículos de la ley del Jurado, y se procede al sorteo de los jueces de hecho. El Tribunal popular queda constituido de la manera siguiente: Don Francisco Moreno Florin, presidente. Pablo Ruiz Gutiérrez. Daniel Berenguer Detall. Francisco Peláez Verde. Hipólito Sánchez de la Peña. Domingo Zuluaga. Cándido Hernández Alameda. Telesforo González Fuente. Ricardo Marcos. Antonio García Sanz. Benito Pollán Blas. Roque Barcia de Cantos. Y suplentes: Don Ramón Sanz Ramos. Emilio Martínez Frutos.



Cecilia en el banquillo.

Contesta al acusador privado. —¿Dónde fué a parar la bota con que le pegó a usted el Sr. Pastor? —Era un zapato; lo llevé a Puigcerdá y se quedó allí. —¿Cayó algún mueble de la habitación durante la lucha? —La silla. —¿Pidió usted auxilio? —Grité; pero no pude llegar al balcón. Niega que sujetara a D. Manuel Pastor por el cuello. —¿Reveló usted a la cocinera las asechanzas deshonestas de su amo? —No, señor. —¿Tenía algún padecimiento su señor? —Incluso, me sentía muy cansado, con bastante dificultad, ayudándose con un bastón. —¿Y cuando la lucha, se sostenía con sus propias fuerzas? —Sí, señor. No recuerda si manifestó a la portera que aquel día saldría de Madrid a hacer un viaje de veraneo. —¿Escribió usted una carta a su familia el 13 de junio, diciendo como mejor que la otra, que estaba antes? —La escribí; pero decía eso, porque todas las cartas me las dictaba el Sr. Pastor, y yo me dejaba escribir a mi familia sin estar delante. Insiste en que no se descubrió a Garreta ni a Iglesias como autora del crimen, no obstante las preguntas que ellos la dirigieron. —¿Mandó usted escribir alguna carta a Iglesias? —Una, dirigida a la portera de la casa del crimen, diciéndola que cuidase de la casa. No recuerda los términos en que estaba escrita, ni quién la firmaba. —¿El propósito de usted fué que no registraran el cuarto y no descubrieran el cadáver? —No pensé en ello. Repitió lo que ya ha manifestado al fiscal, de que si Garreta quemó las cajas de cartón fue porque ella se lo mandó. Preguntó el defensor. —Antes de casarse usted, ¿tuvo algún otro novio que el que después fué su marido? —Sí, señor; otro. —¿Y con el tuvo usted alguna intimidad? —Nunca. —¿Con su marido antes de serlo? —Tampoco. —¿Enterró su marido y fué usted a San Sebastián? —Sí, señor, y me puse a servir en la Iglesia. Niega haber tenido cuentas con la Justicia hasta ahora, ni con motivo de su calidad de sirviente en casa del Sr. Escobar, ni con ningún otro motivo. Cuenta lo que le daba de comer el señor Pastor, y dice que como con ello no podía alimentarse, tenía que acudir a la portera y a la cocinera para que le dieran algo. —¿El día antes del crimen, ¿le llamó a usted también por la mañana el Sr. Pastor y la pidió agua caliente? —Sí, señor, lo hacía casi todas las mañanas; pero más tarde que lo hizo el día que le mató. —¿La lucha que usted ha descrito contestando a preguntas de la acusación, ¿dónde ocurrió? —En el espacio entre la alcoba y el gabinete. —¿Estaba allí el bastón con que la quiso pegar? —Sí, señor, en un rinconcito; junto a la puerta vidriera de la habitación. —¿Había usted algo con la cocinera Rosario al marcharse ésta? —La dije que yo también quería irme y entonces me indicó que se quedaría en la portera. —¿Al primer golpe de plancha que dió usted a su amo, ¿le hizo sangrar? —No la vi, al menos. —¿El día de ocurrir los hechos, ¿sufrió usted alguna anomalía propia de su sexo? —Sí, señor, y por ello estaba más excitada. Incidente. —El defensor.—Señor presidente, voy a dirigir preguntas de cierta índole a la procesada y esto me obliga a advertirlo al tribunal. —El presidente.—El letrado haga las preguntas y desde luego dejará a salvo el respeto debido al Tribunal. Respondió esta defensora del lenguaje en que hizo las preguntas; pero no del que empleó la procesada al contestarlas. —El presidente.—El señor fiscal dirá lo que le parece. —El fiscal.—Este ministerio cree que si el letrado hace cierto número de preguntas, la vista debe continuar a puerta cerrada. —El acusador privado.—Esta representación solicita que la sesión sea a puerta abierta. Así como trasciende la especie que se viene, debe trascender también la rectificación. Algún concepto emitido por el acusador particular de la causa, en un incidente con el señor Aragonés, que pone término a la explicación que da a sus palabras el Sr. Zavala. —El tribunal se retira a deliberar sobre lo que procede, y a los pocos momentos salen los magistrados, leyendo un auto en que se acuerda sean a puerta cerrada las sesiones, por los ataques a la moral y a las buenas costumbres que en los debates pueda haber. —Despejen! Con grandes dificultades se consigue que el público desaloje el local. En ello se invierten algunos minutos. A partir de este momento la información periodística tiene otro carácter. En la Sala pueden oírse los jurados y las partes, y por ello todo lo que más adelante digamos, es siempre con la reserva conveniente, y atendiendo a manifestaciones que al suspenderse la sesión hemos oído, cuya veracidad entiendase que no aseguramos. Sigue el juicio a puerta cerrada. El Sr. Aragonés pregunta a su patrocinada si el Sr. Pastor tenía vicios vergonzosos, y contesta afirmativamente, añadiendo que la mañana del crimen pretendió que imitara su conducta, lo cual hizo que aumentándose la repugnancia que le inspiraba el Sr. Pastor, se opusiera primero a tales deseos, y después, con la fuerza que él violentaba a ella, le diera con la plancha. Las defensas de Garreta e Iglesias. El Sr. Castillejo: —La carta que usted dijo a Iglesias que escribiese, ¿llegó a su destino? —No. —¿Sabe usted si el no llegar a su destino fué porque la cogió el dueño del hotel y la rompió? —Tampoco lo sé. —¿Cambió usted algún dinero del que Cecilia sustrajo a su víctima? —No cambió nada. El Sr. Prieto Urana, defensor de Iglesias, pregunta a Cecilia: —¿Cuándo usted entregó el dinero a Garreta, ¿estaba Iglesias delante? —No, señor. —¿Se habló de que la mitad era para Jaime Iglesias? —No se habló nada de ello. —¿Iglesias la propuso a usted cambiar de peinado? —Fuí yo quien expresé el deseo de ir peinada de otro modo. —¿La ayudó a usted en algo Iglesias? —Nada. —¿Y la exigió algún dinero? —Ninguno. Más preguntas. Después el fiscal, el acusador privado y el defensor de Cecilia hacen a ésta nuevas preguntas, y se da por terminado el interrogatorio, diciéndola antes el presidente: —En el fondo se ha oído un puñado ensangrentado con las iniciales P. G. ¿A quién pertenecía? —No lo sé, porque fué un pañuelo que me había encontrado. Cecilia reconoce la plancha que está sobre la mesa del relator como arma con que

cometió el crimen, asegurando que el asa...

DECLARA GARRETA

El fiscal.—Al leer en los periódicos el relato del crimen, sospeché usted que la autora...

—No, señor. Explícale que quemara una caja, negando...

—No lo recuerdo. Se lee una declaración suya que obra en el sumario...

—Puesta de pie la Cecilia, confirma que lo que cuenta Garreta es verdad.

—El fiscal.—Señor presidente: Cecilia ha manifestado una cosa en el sumario, y ahora...

—¿Cuánto dinero le entregó Cecilia?

—Mil ciento cincuenta francos para tomar un pasaje.

—En el sumario ha manifestado usted que Cecilia...

—No lo dije, pero no he logrado sus favores.

—Rectifica también lo que ha dicho en sus declaraciones...

—El acusador privado.—¿Sabe usted si Cecilia...

—¿Convino usted con su compañero llamarlo referente al dinero que de Cecilia recibió usted?

—No hemos tratado nada de ello.

—¿Hizo usted notar a su mujer que las alhajas...

—No es verdad que yo me fijara en tal detalle.

—A preguntas del Sr. Castellón dice que si en algún momento...

—¿Cuántas cajas llevaba Cecilia?

—Una nada más.

—¿Le prometió a usted que se iría con ella a Valencia?

—Sí, señor; me preguntó qué sucedió tenía, y al saberlo...

—¿Al llegar a la fonda contó a todos que me iba a Valencia...

—Como fue que Garreta le dio a usted la mitad del dinero...

—Me la había dado la mitad de la comisión de la Estrella de Oro...

—¿Qué dinero le dio a usted directamente Cecilia?

—Los monedas de oro para que las guardase una española...

—¿Decía a la portera de la casa que vigilara el cuarto...

—Nunca que Garreta le haya dicho que no necesitaba jamás la procedencia del dinero que recibía.

—¿Hacia más de tres años que pensaba en ello?

—En Barcelona.—Después de salir ustedes de Barcelona...

—¿Escribió a los amigos desde París y les participó cuando y cómo zarparáramos?

—Con esto termina la declaración de Iglesias, y el defensor de Cecilia solicita hacer una pregunta...

—¿Dónde está el dinero?

—El fiscal a Garreta.—¿Cuánto dinero llevaba usted al ser detenido?

—Ciento cincuenta dólares.

—Esta manifestación pide el fiscal que se haga constar en el acta...

—Cincuenta y cinco dólares.

—Acto seguido se suspende la sesión hasta mañana.

—A LA SALIDA

La plaza de las Salinas ha presentado durante toda la tarde...

—Dominaban entre los pacientes asustados, las mujeres...

—El caso de todos era ver a la autora del soneto...

laba en algunos momentos, pidiendo, en fin, explicación...

—Varias parejas de la Guardia civil a caballo impedían que los curiosos se aglomeraran...

—Muchos vendedores ambulantes de agua, harinas...

—A pesar del gacío que toda la tarde ha habido...

—A las siete de la tarde salen los procesados de la Audiencia.

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

Los obreros. He hablado con algunos de los más significados...

—Las autoridades están dispuestas a mantener la pública tranquilidad...

—Los extranjeros. Se hacen activas pesquisas para descubrir el paradero...

—IMPRESIONES OFICIALES. Los trabajos realizados en Barcelona en favor de un paro general...

—El gobernador de aquella capital ha comunicado al gobierno...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

—Este extremo, así como el de si la procesada se encontraba...

—La sesión de mañana se celebrará también a puerta cerrada...

—Dada la importancia que han de tener sus manifestaciones...

en el campamento de África cuando fue herido en la cabeza...

—Durante la enfermedad del duque no ha dejado un día de estar...

—Más allá de Tetuán.—Estaban las fuerzas que mandaban...

—Luego vino en las demás acciones hasta la celebración...

—El duque de Tetuán, en los dos o tres días que estuvo...

—El Sr. Silveira ha estado en la casa mortuoria a ofrecer...

—La guerra en Marruecos. En busca del pretendiente.

—The Morning Post publica hoy un despacho de Tánger...

—Añade que el pretendiente se halla recluso en la familia...

—El duque de Tetuán, en los dos o tres días que estuvo...

—El Sr. Silveira ha estado en la casa mortuoria a ofrecer...

—La guerra en Marruecos. En busca del pretendiente.

—The Morning Post publica hoy un despacho de Tánger...

—Añade que el pretendiente se halla recluso en la familia...

—El duque de Tetuán, en los dos o tres días que estuvo...

—El Sr. Silveira ha estado en la casa mortuoria a ofrecer...

—La guerra en Marruecos. En busca del pretendiente.

—The Morning Post publica hoy un despacho de Tánger...

—Añade que el pretendiente se halla recluso en la familia...

—El duque de Tetuán, en los dos o tres días que estuvo...

—El Sr. Silveira ha estado en la casa mortuoria a ofrecer...

—La guerra en Marruecos. En busca del pretendiente.

—The Morning Post publica hoy un despacho de Tánger...

—Añade que el pretendiente se halla recluso en la familia...

—El duque de Tetuán, en los dos o tres días que estuvo...

—El Sr. Silveira ha estado en la casa mortuoria a ofrecer...

—La guerra en Marruecos. En busca del pretendiente.

—The Morning Post publica hoy un despacho de Tánger...

—Añade que el pretendiente se halla recluso en la familia...

—El duque de Tetuán, en los dos o tres días que estuvo...

—El Sr. Silveira ha estado en la casa mortuoria a ofrecer...

—La guerra en Marruecos. En busca del pretendiente.

—The Morning Post publica hoy un despacho de Tánger...

—Añade que el pretendiente se halla recluso en la familia...

—El duque de Tetuán, en los dos o tres días que estuvo...

—El Sr. Silveira ha estado en la casa mortuoria a ofrecer...

—La guerra en Marruecos. En busca del pretendiente.

—The Morning Post publica hoy un despacho de Tánger...

—Añade que el pretendiente se halla recluso en la familia...

—El duque de Tetuán, en los dos o tres días que estuvo...

—El Sr. Silveira ha estado en la casa mortuoria a ofrecer...

—La guerra en Marruecos. En busca del pretendiente.

—The Morning Post publica hoy un despacho de Tánger...

—Añade que el pretendiente se halla recluso en la familia...

MISCELANEA TELEGRAFICA. Muerte de un artista.

—Ha fallecido hoy en esta ciudad el artista y notable pintor...

—El mitin agrícola anunciado días pasados se celebrará...

—Se prepara un recibimiento entusiasta. En el mitin se tratarán...

—Los amigos del duque de Tetuán. El jefe en esta provincia...

—También le ha encargado que represente al partido en el entierro...

—Además, para asistir a los funerales irá una Comisión...

—Se tiene por seguro que los tetuanistas se ofrecerán a Silveira...

—Por lo visto aquellas valentías de luchar solos eran desfilantes...

—En la agonía. Londres 9, 9,46 m. Está agonizando...

—LA SALUD DEL PAPA. Roma 8, 11,23 n. Su Santidad León XIII...

—NOTICIAS. En el Círculo Industrial se celebró anoche una velada...

—Ha salido para Andalucía el marqués de Villabona.

—Se ha mandado expedir Real carta de sucesión en el título...

—Un loco suicida. Un individuo llamado Alfonso del Rosal...

—Riña. En la Plaza Mayor riñeron anoche dos vaqueros...

—Un robo. En la casa núm. 16 de la calle de Don Ramón...

—El hecho ocurrió en la calle del Desengaño.

—EL CONFLICTO DE REUS. El mitin. Reus 8, 4,47 t.

—Con orden completo se ha celebrado el mitin.

—El delegado del gobernador encarceló al senador.

—Se notó la ausencia de la junta directiva de la federación obrera.

—Varios obreros hicieron uso de la palabra, recomendando...

—Alrededor del local había fuerza de la Guardia civil.

—Los faroles del alumbrado público quedaron encendidos...

—TRÁFICO DE ESCLAVOS. Berlín 8.

—El gobernador del África Oriental alemana, ha publicado...

—Las personas convictas de ejercer este comercio en circunstancias...

—LA CUESTIÓN DE ORIENTE. No hay movilización.

—Londres 9, 8,28 m. Los periódicos alemanes...

—Los periódicos alemanes se desmientan en absoluto las noticias...

—Tratado franco alemán. París 9, 11,10 m.

—Le Figaro publica un telegrama expedido anoche por su...

—Confirmando las recientes informaciones de dicho periódico...

—Añade el despacho que existe un tratado franco alemán...

—El viaje de la reina Amelia. Lisboa 9.

—Ya se ha fijado el itinerario del viaje marítimo que la reina...

—Este tocó en Cádiz, Gibraltar, Orán, Argel, Túnez, Port-Said...

—Acompañarán a la reina su médico, un capellán...

—Se encuentra en Madrid nuestro estimado colaborador...

—En la escuela de don Rafael de la Torre y Ruiz...

—En la mayoría de las alcaldías de barrio han quedado...

—Son las mejores para mesa y las más recomendadas...

—DEPOSITO SALUD 19, 1.

Ha fallecido en Santiago D. José Lois Otero, padre de nuestro querido amigo...

—Nuestro amigo el banquero D. José Sánchez de Rivera...

—Además de los republicanos que, según dijimos anoche...

—Recomendamos los finimos postres de Fondant, Alfonsos...

—Esta tarde se ha efectuado en la Casa de Socorro del distrito...

—Le dio posesión el presidente que ha cesado, D. Timoteo Vázquez...

—El nuevo presidente se enteró de la buena marcha administrativa...

—El rico propietario D. Antonio Criado ha obsequiado...

—La esposa de nuestro querido compañero en la prensa...

—Ateneo de Madrid. Mañana, de seis a siete de la tarde...

—Esta mañana han sido recibidos por Sus Majestades...

—La Sociedad de resistencia de obreros panaderos celebró...

—El próximo miércoles se celebrará Consejo de ministros...

—Las noticias oficiales recibidas de Reus dicen que continúa...

—Un ex ministro de la Junta electoral liberal decía ayer...

—El día 14 del corriente irá el Sr. Gasset a Ciudad Real...

—Los elementos a que nos referimos entendían que tratándose...

—En Reus sigue la huelga; pero los obreros están algo...

—Las noticias oficiales recibidas esta tarde, y de las cuales...

—Avisos útiles. SOCIEDAD DE ELECTRICIDAD DE CHAMBERÍ.

—Se admiten proposiciones en las oficinas de esta Sociedad...

—Madrid 8 de febrero de 1903.—El presidente, Miguel Díaz Alarcos.

—Recomendamos los chocolates, té y café de la Casa Diez y Diez...

—Son las mejores para mesa y las más recomendadas...

—DEPOSITO SALUD 19, 1.

